

Las nacionalidades amazónicas ecuatorianas quichua y shuar: Una breve relación de su historia, cultura y espacio

Kléver Antonio Bravo
Universidad de las Fuerzas Armadas – ESPE
kabravo@espe.edu.ec

Resumen

Hablar de la Amazonía ecuatoriana, su historia y sus pueblos, es ingresar a un mundo que nació de fábulas y que se hizo verdad con la guerra y el petróleo en el siglo XX. De todas las nacionalidades indígenas de esta región, sobresalen las nacionalidades quichua y shuar, por ser las más numerosas y por haber trascendido con mayor fuerza por la difusión de su lengua y otros rasgos culturales.

Palabras clave

Región, historia, quichua, shuar, territorio

Abstract

To speak about the Ecuadorian Amazon, its history and its peoples, is to enter a world that was born in fables and came true with oil and war in the twentieth century. Of all indigenous nationalities in this region, the Quichua and Shuar nationalities stand out, being the most numerous and having transcended with greater force for the diffusion of their language and other cultural traits.

Key words

Region, history, Quichua, Shuar, territory

Introducción

Lo que hoy es un espacio de 120.000 kilómetros cuadrados que representa el 48 % del territorio nacional, poblado en su mayoría por pueblos milenarios de relación etno – lingüística: shuar, achuar, cofán, shiviar, siona-secoya, andoa, huaorani, zápara y quichua; no fue sino hasta 1972, inicios del boom petrolero, cuando se quita el velo de ese lado oriental del Ecuador totalmente desconocido, del “mito”, de un lugar inaccesible por la espesura de la selva y por el misterio de sus habitantes, los “xíbaros”, término acuñado por los conquistadores en el siglo XVI: como un sinónimo de hombre salvaje, en estado natural.

Historia de la Amazonía

Aún no se ha descubierto con relativa precisión la antigüedad de los pueblos amazónicos ecuatorianos, pues se calcula que éstos habitan esta región “hace más de 4.000 años”.¹ Sin embargo, la mayoría de investigaciones convergen en que el Oriente nace con la presencia hispánica en tierras, en el siglo XVI, más específicamente con la ansiedad de los conquistadores en busca de El Dorado, conocido también como el País de la Canela. Esto dio paso a las expediciones de Gonzalo Díaz de Pineda (1538-1539), Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana (1541) y Juan de Salinas (1556), quienes partieron desde Quito y Loja, respectivamente, Cada uno de ellos con una historia distinta y por demás conocida por sus alcances y frustraciones.

Se sabe que a partir de 1559, los expedicionarios españoles emprendieron el proceso de colonización a través de fundaciones de varios poblados como Baeza, Ávila, Archidona, Sevilla de Oro, Logroño y Zamora. Todos estos, circunscritos a los gobiernos locales de Mocoa, Quijos, Macas, Yaguarzongo y Jaén.² Empero a finales del siglo XVI, el proyecto de poblar se derrumbaba por las insurrecciones indígenas, a pesar de que el 29 de agosto de 1563, desde ultramar, el rey Felipe firmó la Cédula Real mediante la cual se reconocía a la Real Audiencia de Quito y sus territorios, teniendo mayor énfasis para este trabajo el lado este: las regiones de Jaén, Zamora, Quijos, Canelos y “con todos los demás que estuvieren en sus comarcas y se poblaren...”³

Es noticia conocida que las misiones católicas fueron las que incursionaron hacia El Dorado para cumplir su propósito de evangelizar a los indios “encabellados” o “infieles” desde finales del siglo XVI. Allí estuvieron los

¹ Lucy Ruiz, (1991). “Pueblos indígenas y etnicidad en la Amazonía”, en *Indios*, ediciones Abya-Yala, Quito, p. 450

² Natalia Esvertit, (2008). *La incipiente provincia: Amazonía y Estado ecuatoriano en el siglo XIX*, Universidad Andina, Corporación Editora Nacional, Quito, p. 20

³ Jean-Paul Deler, (2007). *Ecuador, del espacio al Estado nacional*, Universidad Andina, Corporación Editora Nacional, Quito

franciscanos, en las zonas de Mocoa y Quijos; dominicos, en la zona de Canelos; y, los jesuitas, en la zona de Mainas; siendo estos últimos los que mayor trascendencia tuvieron en la evangelización a través de las famosas reducciones, a pesar de que fueron expulsados del continente americano en 1767. Hasta tanto, cristianizaron un sinnúmero de pueblos, al tiempo en que defendían el territorio frente a la invasión portuguesa.⁴

Con la partida de los jesuitas, tomaron la posta los franciscanos en el tema de la evangelización, conquista y colonización de la Amazonía, saltando a la vista que estas misiones fueron perdiendo vitalidad debido al antagonismo creado por las autoridades civiles frente al poder eclesiástico, siendo gobernadores y militares los que fundaban pueblos, pero destruían comunidades nativas, dando una imagen de incursiones esclavistas; así, la congregación franciscana abandonaba poco a poco sus doctrinas, mientras que la población se concentraba en las jurisdicciones de Macas, Quijos y Canelos.⁵

En las primeras décadas del siglo XIX, el panorama latinoamericano estaba inmerso en las guerras de independencia. No por esto, aquellas selvas ignotas fueron olvidadas o subestimadas en su totalidad. Persistieron algunos “capitanes de conquista” en busca del oro, la canela, la quina⁶ y otras especies; sin dejar de lado la fundación de nuevos pueblos, la cristianización y la navegación por sus ríos.

Al despegar el período republicano, 1830, el Oriente ecuatoriano aún tenía el matiz de tierra lejana, propia de aventureros; una utopía; un territorio al cual las Cámaras Legislativas vivían proponiendo la construcción de vías de comunicación y que de eso no pasaban. Incluso la selva amazónica era el lugar ideal para los confinados o desterrados políticos, especialmente en el período de García Moreno, 1861 - 1875.⁷

A fines del siglo XIX e inicios del XX, las zonas del centro oriente se convirtieron en lugares de explotación del caucho. Empresa y empresarios provenían del frente peruano. Se transportaban río arriba, especialmente por el Napo, Pastaza, Bobonaza y Curaray, en busca de este producto natural. Aquí se destacó una explotación brutal con el uso inhumano de la mano de obra indígena.⁸

La historia de la Amazonía ecuatoriana del siglo XX se bifurca entre la guerra y el petróleo. En el primer caso, las incursiones peruanas tomaron más fuerza a

⁴ Kléver Antonio Bravo, (2012). *La configuración militar en la gesta quiteña de independencia, 1809-1812*, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Quito, p. 80

⁵ Piedad y Alfredo Costales, (2006). *La nación shuar*, ediciones Abya-Yala, Quito, pp. 18, 19

⁶ Quina o cascarilla. Planta medicinal que cura la fiebre, especialmente la malaria.

⁷ Esvertit, op. cit.,

⁸ Anne Christine Taylor, “El Oriente ecuatoriano: el otro litoral”

partir de 1902, cuando la prensa nacional denunciaba la presencia de tropas del vecino país en territorio oriental.⁹

Entre los días 25 y 28 de julio de 1904 se dieron dos enfrentamientos entre tropas ecuatorianas y peruanas en Angoteros y Torres Causana, zona del Napo. El segundo enfrentamiento fue en las inmediaciones de Santiago, en la tristemente recordada Guerra del 41. El tercero en 1981, en el conflicto de Paquisha, Mayaicu y Machinaza. Y el cuarto en 1995, en el Alto Cenepa.

A raíz de la Guerra del 41, los diferentes gobiernos se empeñaron en la construcción de vías de comunicación hacia el Oriente, a la medida de las posibilidades, acuerdos y sobre todo, a la estabilidad política en la que se vivía. Sin embargo, fue el petróleo el elemento que concretó estas vías, especialmente en el lado nororiental, iniciando la exploración del oro negro en el año 1964, con la *Texaco Petroleum Company*; y, la explotación en 1972, en el gobierno del general Guillermo Rodríguez Lara.

La codicia del oro se reencarnó en 1985 en Nambija, provincia de Zamora. Desde ese año, los colonos del sector redescubrieron el metal precioso y lo explotaron bajo métodos tradicionales. De la noche a la mañana este caserío se convirtió en un hacinamiento humano que perforó la montaña, hasta que en 1993 se produjo un deslave que sepultó a cientos de personas. Entre estos años, Nambija era un pueblo desordenado por el boom minero. Circulaba el oro, pero también el crimen, la delincuencia y la prostitución.¹⁰ Luego de aquella tragedia de 1993, el centro minero dejó la montaña perforada y el río contaminado.

Los shuar, historia de la irreverencia

En los primeros tiempos, el pueblo shuar habitaba en las selvas atravesadas por los ríos Upano, Chinchipe, Santiago, Paute, Morona, Tigre y Corrientes, y en la orografía conectada a la cordillera del Cóndor. En todo el espacio anotado, fue este pueblo el que se defendió de la expansión inca liderada por Túpac Yupanqui, allá por el año 1460; y, de la conquista hispana, con toda su capacidad guerrera, de ahí el término “xibaro”. Incluso la tribu shuar destruyó algunos pueblos fundados por los españoles en defensa de su territorio.¹¹

El éxito relativo de la conquista – a través de la evangelización y el obsequio de herramientas de hierro – lo obtuvieron los jesuitas en la zona de Mainas, lamentablemente su expulsión hizo de estas zonas tierra de nadie, por lo que vino de nuevo la dispersión. Lo que llegó después fue un relevo de misiones

⁹ Archivo/Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar, A/B-UASB, caja 19, carpeta de 1902

¹⁰ Diario *La Hora*, “Nambija, antesala del infierno”, 5 de octubre de 2004

¹¹ Piedad y Alfredo Costales, op. cit., p. 12

católicas y la presencia esquiva de las autoridades civiles de la Real Audiencia de Quito.

Quienes lograron consolidar el pueblo shuar fueron los padres salesianos. Éstos, a finales del siglo XIX, hicieron del poblado de Macas su centro de operaciones. Desde allí fueron entablando relaciones comunitarias, hasta que en 1961 organizaron la I Convención Jíbara en Sucúa, actual provincia de Morona. El acta dice que fueron veinte y tres hombres quienes avalaron el encuentro, haciendo constar en el documento siete huellas digitales. Allí nació el internado para la educación y el aprendizaje del idioma castellano y luego la educación a través del Sistema de Escuelas Radiofónicas.¹²

En los años subsiguientes, la comunidad shuar formó nuevas asociaciones en los poblados de Méndez, Bomboiza, Limón, Sevilla, Chiguaza, Taisha y Yaupi. Hasta que en 1964 se formó la Federación Shuar; que, años más tarde, pasó a formar parte de la Confederación de Nacionalidades Amazónicas Indígenas del Ecuador, CONFENAIE.

Su cultura parte de su lengua *shuar chicham*, que significa lengua del hombre. Sus ritos ancestrales tienen un alto significado en su entorno espiritual, material y moral; así, su fiesta religiosa es el *Uwi*, reconocida como la Fiesta de la Chonta o la celebración de la producción alimenticia que gira en base a la yuca, el plátano, la caza y la pesca.¹³

Como en todo sistema tribal, los grupos shuar tienen su cacique y su *shamán*, mismo que cura a través de una “medicina ancestral” basada en hierbas y ritos. Esto tiene relación con la mitología que se divide en las fuerzas del bien representadas por el *Arutam*, y las fuerzas del mal, representadas por el *Iwia*. Del primero, se sabe que es el maestro, el creador y el líder de la guerra, “el dios principal que habita en la cascada sagrada”. Mientras que el *Iwia* es el demonio de la selva, el espíritu que impone miedo.¹⁴

Sus modos de producción están definidos por la agricultura y últimamente la ganadería. Por disponer de amplios espacios, el nativo shuar cultiva la chacra durante tres o cuatro años máximo, pasado este tiempo, construye una nueva chacra.

Algo que las misiones católicas, incluso los padres salesianos, no lograron vencer ha sido la poligamia. Hasta nuestros días esta forma de vida tiene su

¹² Blas Garzón, (2016), “El internado salesiano y su influencia en la organización de la Federación de Centros Shuar”, ponencia de ingreso a la Academia Nacional de Historia, Cuenca

¹³ Inkarrí kowii, 2014. *Nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador*, ediciones Las Tierra, Quito, pp. 24-34

¹⁴ *Ibíd.*

práctica en las comunidades del interior. Pues este fenómeno es parte de los roles familiares: las niñas, son preparadas para la explotación de la chacra, la procreación y la cocina; los niños, para la cacería, la pesca y el arte de la guerra.

Quichuas: de la lengua a la organización social

La lengua impuesta por el inca Huayna – Cápac en tierras septentrionales fue el *runa shimi*, lengua del hombre, reconocida en el mundo andino ecuatoriano como quichua; sin embargo, fue difundida en la Amazonía quiteña de ese entonces, siglo XVI, por los conquistadores y luego por los misioneros católicos, especialmente los jesuitas, a través de las reducciones,¹⁵ inicialmente en las cuencas de los ríos Napo y Aguarico. Los primeros pueblos quichuas de la Amazonía ecuatoriana se formaron mediante *ayllus* o familias lideradas por el *yachag* o cacique, habiendo sido Canelos uno de los primeros pueblos fundados en 1581.¹⁶

Conforme aumentaba la presencia de los sacerdotes católicos, la lengua quichua se expandía por las tribus habitantes junto a los ríos Pastaza, Curaray, Conambo y Pindoyacu, dando así un proceso de etnogénesis en medio de la extensa selva mediante relaciones cercanas con otros pueblos de la región como los omaguas, shuar, achuar, záparos...

Ya para el siglo XIX, los pueblos quichuas habitaron con mayor fuerza en el nororiente, teniendo como eje de control a los comerciantes blancos¹⁷ en competencia con los sacerdotes dominicos y jesuitas que retornaron en el gobierno de García Moreno. Luego vendrían los josefinos. Como se manifestó en páginas anteriores, el Oriente fue visto con mayor atención en el siglo XX. Si podríamos resumir a este siglo junto a esta región en estudio, lo haremos en cuatro palabras: colonización, guerra, petróleo, vialidad.

En 1921, en el gobierno de José Luis Tamayo, se adjudicó un extenso territorio a la *Leonard Exploration Company*, a cambio de la construcción del camino que conecte los poblados de Baños, Puyo y Tena.¹⁸ Desde allí, el pueblo quichua, en especial, se integró a la fuerza del trabajo asalariado con toda la fortaleza de su cultura, esto es: como guías en la selva, en la apertura de picas, en el transporte fluvial y en el apoyo logístico relacionado con la caza y pesca. Todas estas actividades se fueron intensificando en los tiempos de exploración y explotación del petróleo.

¹⁵ Deler, op. cit., p. 84

¹⁶ www.guiapuyo.com

¹⁷ Esvertit, op. cit., p. 249

¹⁸ Almeida, op. cit., p. 456

Un evento que marcó el punto de partida en las relaciones a nivel internacional fue la I Reunión Técnica de Poblaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica. Este encuentro se llevó a cabo en el año 1981 en el Puyo, gracias al apoyo del presidente Jaime Roldós.¹⁹ Anotamos el lugar porque Puyo es la capital de Pastaza, la provincia más extensa y con el mayor número de habitantes nativos quichuas. En aquel año también se formó la OPIP, Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza.

Hoy en día los pueblos quichuas amazónicos, al igual que el resto de pueblos de la región, viven cercanos a los parques y reservas naturales, cumpliendo misiones de proteger estos paraísos naturales.²⁰ Son ellos los más indicados en el cuidado de la fauna y flora de los parques nacionales Sumaco y Yasuní, de las reservas ecológicas Cayambe – Coca y Limoncocha y de la reserva faunística Cuyabeno.²¹

Conclusiones

Pese a que la historia del territorio amazónico ecuatoriano cubre cientos y miles de años, es en el siglo XX cuando se le ha dado su verdadero sentido a través de la guerra y el petróleo. Estos sucesos lograron dar vida a la fábula y la narrativa de un espacio selvático al cual ingresaban solamente los aventureros en busca de El Dorado y las congregaciones católicas seculares y regulares, con afán de cristianizar a los “xíbaros”.

De las nacionalidades indígenas amazónicas, quichua y shuar son las más numerosas de la región. De la primera, su presencia parte de un proceso de etnogénesis, donde las relaciones con otros grupos indígenas permitieron expandir su lengua y su cultura dentro de espacios territoriales determinados, especialmente en la zona nororiental. Con gran seguridad se puede afirmar que los primeros quichua – parlantes fueron llevados por los conquistadores, imponiéndose un etnocentrismo encabezado por esta nacionalidad a través de evangelización y sus reducciones.

Sobre la nacionalidad shuar, otra cultura de larga data, se reconoce en este trabajo su historia y su irreverencia con los invasores de sus tierras. No en vano tenían la fama de ser tribus guerreras que al fin fueron sometidos por los padres salesianos a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Con ellos, o por ellos, se reconocieron muchos secretos de la selva y que fueron guardados por siglos, uno de estos el de los *tsantsas* o el arte de la reducción de cabezas.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 466

²⁰ Diario El Comercio, 14 de agosto de 2016, “Pastaza, los indígenas quichua cuidan la selva”

²¹ www.codenpe.gob.ec

Estas dos nacionalidades indígenas de la Amazonía ecuatoriana, representan la existencia de grupos sociales ancestrales que habitan un espacio privilegiado por su valor natural visible en su fauna y su flora. Pues resulta paradójico que siendo los dueños de un territorio tan rico, sigan siendo pueblos pobres y sometidos a una colonización lejana a su cultura. Aquí el petróleo tiene la palabra.

Referencias impresas

Archivo/Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar, caja 19, carpeta de 1902

Bravo, K, (2012). *La configuración militar en la gesta quiteña de independencia, 1809-1812*, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Quito

Costales, P, A, (2006). *La nación shuar*, ediciones Abya-Yala, Quito

Deler, J, (2007). *Ecuador, del espacio al Estado nacional*, Universidad Andina, Corporación Editora Nacional, Quito

Diario *El Comercio*, 14 de agosto de 2016, "Pastaza, los indígenas quichua cuidan la selva"

Diario *La Hora*, "Nambija, antesala del infierno", 5 de octubre de 2004

Esvertit, N, (2008). *La incipiente provincia: Amazonía y Estado ecuatoriano en el siglo XIX*, Universidad Andina, Corporación Editora Nacional, Quito

Garzón, B, (2016), "El internado salesiano y su influencia en la organización de la Federación de Centros Shuar", ponencia de ingreso a la Academia Nacional de Historia, Cuenca

Ruiz, L, (1991). "Pueblos indígenas y etnicidad en la Amazonía", en *Indios*, ediciones Abya-Yala, Quito

Taylor, A, "El Oriente ecuatoriano: el otro litoral"

Referencias digitales

www.guiapuyo.com

www.codenpe.gob.ec